



## **Máster en Pedagogía Ignaciana**

Pedagogía Ignaciana. Modo y orden para trabajar el cuidado de la Casa Común en el ámbito educativo

Estudiante: Roberto Otero André

Tutor: Eduardo Vizcaíno Cruzado

Curso: 2021-2022

Para que el carácter de un ser humano desvele cualidades verdaderamente excepcionales, hay que tener la fortuna de poder observar su actuación durante largos años. Si dicha actuación está despojada de todo egoísmo, si la idea que la rige es de una generosidad sin par, si es absolutamente cierto que no ha buscado ninguna recompensa y que, además, ha dejado huellas visibles en el mundo, entonces nos hallamos, sin duda alguna, ante un carácter inolvidable.

(Jean Giono -El hombre que plantaba árboles)

*A mi abuelo Aníbal, un hombre inolvidable*

¿Qué puede aportar la pedagogía ignaciana al trabajo sobre la cuarta preferencia apostólica, el cuidado de la Casa Común, de la Compañía de Jesús en el ámbito de la educación? Modo y orden. Para llegar hasta ahí hemos ido recorriendo un camino donde hemos buscado dar respuesta a una serie de cuestiones que nos han permitido realizar un análisis de la situación: ¿Cómo ha ido evolucionando la preocupación por el medioambiente en nuestro mundo? ¿Cómo se sitúan los jóvenes ante esta preocupación? ¿Cómo recoge la educación en la Compañía de Jesús todas estas preocupaciones? Preguntas que al ser abordadas nos han facilitado la elaboración de una respuesta a la cuestión inicial. Una respuesta que sin ser novedosa nos ha permitido articular las herramientas esenciales de la pedagogía ignaciana (experiencia, examen, acompañamiento y discernimiento) en una propuesta de sentido que tiene como eje el verbo “cuidar”, y que ante el riesgo de fragmentación -tanto del saber, como del actuar- busca conectar e integrar las iniciativas que en torno a la ecología se generan en los centros educativos.

Palabras clave: *cuidado, integral, experiencia, transversal y acompañamiento.*

---

<sup>1</sup> Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres. Los nombres escritos en masculino no hacen referencia al sexo, sino a las personas, tanto hombres como mujeres.

## Contenido

---

<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
<b>1. Preocupación por el medioambiente. Un quiero y no hago .....</b>	<b>7</b>
<b>2. ¿Y los jóvenes? ¿Cómo se posicionan?.....</b>	<b>13</b>
<b>3. Prioridad por la ecología. De preocupación a preferencia.....</b>	<b>19</b>
3.1 La ecología en la Compañía de Jesús. Algo más que una cuestión medioambiental	19
3.2 Laudato si'. Un antes y un después .....	21
3.3 La educación jesuita. Respuestas ante un reto.....	23
<b>4. Ecología y pedagogía ignaciana. Enseñar a cuidar.....</b>	<b>25</b>
4.1 La pedagogía ignaciana. Más que un método, una experiencia .....	26
4.2 Una propuesta. De sensibilizar y actuar en clave ecológica al cuidado de la Casa Común.....	31
4.3 Dinámica interna de la propuesta pedagógica .....	38
<b>Conclusiones .....</b>	<b>40</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>44</b>

## Introducción

---

Desde hace unos años, en la Feria Solidaria del colegio San José (Valladolid), el proyecto educativo con el que colaboramos y que ayudamos a financiar, ha estado vinculado con alguna iniciativa conectada con el cuidado de la Casa Común. Al mismo tiempo, a lo largo de las diferentes etapas del colegio son varias las actividades que de una forma u otra buscan educar en ese cuidado y respeto por la naturaleza.

Ante toda esa riqueza de iniciativas, siempre nos queda el mal sabor de boca de ver lo poco o nada conectadas que estaban entre sí, aun apuntado a lo mismo. Se hace y trabaja mucho, pero sin un plan de centro claro. Por ello, surge la pregunta que da origen a este trabajo: ¿qué puede aportar la pedagogía ignaciana al trabajo sobre la cuarta preferencia apostólica de la Compañía de Jesús en el ámbito de la educación?

La respuesta nos parece clara: modo y orden. Y eso es lo que hemos tratado de desarrollar en las páginas siguientes.

Empezamos por hacer, en el primer capítulo, un recorrido de cómo ha ido evolucionando la preocupación por el medio ambiente en nuestro mundo en los últimos cincuenta años. Cumbres, encuentros, debates... todos con un denominador común, la creciente preocupación por el deterioro de nuestro mundo como consecuencia de la acción humana; y el papel mojado de muchas propuestas a consecuencia de los intereses económicos y la falta de compromiso de los estados.

A continuación, ponemos el foco en los jóvenes. El capítulo segundo busca reflejar cómo se posicionan los jóvenes ante la crisis ecológica actual. Reconforta el ver que no es algo que les es ajeno, sino que les interesa y preocupa. ¿El reto? Ser capaces de ir más allá de los compromisos de baja intensidad (reciclar, sensibilizar...) para incidir en los hábitos de consumo más personales.

El capítulo tercero se ubica en la esfera de la Compañía de Jesús, para ver cómo esta preocupación por la causa ecológica también va tomando forma con el paso del tiempo, siempre muy unida a la cuestión sobre la justicia social. Qué duda cabe que la encíclica del Papa Francisco *Laudato si'*, marca un hito importante en este camino ayudando a dar visibilidad al tema y a ponerlo en primera página. Eco de ello es la relevancia que tiene la cuestión por el cuidado de la Casa Común en los documentos que, sobre la educación en la Compañía de Jesús a nivel global, y en EDUCSI en particular, surgen desde la publicación de dicha encíclica.

Por último, en el capítulo cuarto, se desglosan las herramientas principales de la pedagogía ignaciana y su mecanismo interno que nos invita a una profundización continua en las cuestiones que abordamos, articulamos una propuesta que nos permita dar ese “modo y orden” a un plan de trabajo que tiene como eje central el cuidado.

En este recorrido que iremos haciendo, tres ideas queremos que estén siempre presentes. La primera, ser consciente del valor en sí de la naturaleza; la segunda, lo indisociable que se presenta el cuidado de nuestro mundo del cuidado de las personas; y la tercera, la necesidad de movernos continuamente en una dinámica de actuar en lo local, pero sin perder el horizonte de lo global.

## **1. Preocupación por el medioambiente. Un quiero y no hago**

---

Ecología, cuidado de la tierra, preocupación por el medio ambiente, crecimiento sostenible, movimiento verde, cuidado de la casa común... Son muchos los términos que se han ido abriendo hueco con el paso del tiempo para mostrar como telón de fondo una misma preocupación: la necesidad de cuidar y proteger el planeta en el que vivimos frente al maltrato y las amenazas que los propios seres humanos le estamos infligiendo, y que pone en duda su supervivencia y la nuestra en un futuro ya no tan lejano.

¿Somos en este siglo XXI más conscientes de este drama? Nos pueden sonar, más o menos, el Protocolo de Kioto, los acuerdos de la Cumbre de París, los Objetivos de Desarrollo del Milenio transformados en Objetivos de Desarrollo Sostenible en 2015, o la más reciente Cumbre del Clima de Glasgow (COP26); y sí que es una realidad que, a nivel social, político y de medios de comunicación la cuestión ecológica se hace más presente que nunca.

Antes de responder a la pregunta formulada y sin querer ser exhaustivos, ofrecemos a continuación un recorrido por los diferentes hitos que a lo largo de los últimos 50 años nos parecen claves en el desarrollo de esta preocupación y sus intentos por no quedarse de brazos cruzados ante un problema que nos afecta a todos.

El énfasis y subrayado está puesto en los primeros momentos de ese itinerario, por un doble motivo. Por ser quizá los más desconocidos, y para tratar de señalar que si bien ha sido en el siglo XXI cuando la preocupación por el cuidado de nuestro planeta ha tenido más relevancia mediática, la preocupación tiene ya un largo recorrido como iremos viendo a lo largo de las siguientes páginas.

El primer hito en este camino viene marcado por dos acontecimientos:

- El informe publicado en 1972 en respuesta al requerimiento que el Club de Roma<sup>2</sup> hizo a un grupo de expertos para tratar de dar respuesta a la pregunta por la sostenibilidad del crecimiento industrial y demográfico, y el impacto que a nivel de contaminación estaba provocando.
- La *Cumbre de la Tierra* (Estocolmo) convocada por la ONU en ese mismo año y que supuso la primera gran asamblea a nivel mundial acerca del problema ecológico.

La conclusión del informe al Club de Roma, bajo el título *Los límites del crecimiento*, es demoledor. Si de aquí a 100 años no hacemos algo por evitarlo nuestro planeta llegaría a un punto de no retorno, haciendo que ya no fuese posible revertir la situación de destrucción y sobreexplotación de nuestro mundo.

Frente a esta alarma, *La Cumbre de la Tierra* coloca la preocupación por el medioambiente al nivel de los derechos humanos y la obligación y la responsabilidad que supone garantizarla; como bien señala el primer principio de su declaración: “El hombre tiene derecho fundamental a la libertad, la igualdad y el disfrute de condiciones de vida adecuadas en un medio de calidad tal que le permita llevar una vida digna y gozar de bienestar, y tiene la solemne obligación de proteger y mejorar el medio para las generaciones presentes y futuras” (ONU, 1972, p. 4).

Otros elementos recogidos en dicha declaración y que consideramos relevantes para el desarrollo de este trabajo tienen que ver con el valor que le reconocen a la educación para avanzar en este ámbito: “Es indispensable una labor de educación en cuestiones ambientales, dirigida tanto a las generaciones jóvenes como a los adultos y que preste la debida atención al sector de la población menos privilegiado” (ONU, 1972, p. 5). Acompañaba a esta declaración un plan de acción de 109 puntos que buscaba concretar y aterrizar los principios con unas recomendaciones concretas de actuación.

No será hasta veinte años después de la cita de Estocolmo cuando tenga lugar en Río de Janeiro la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, denominada por la ONU

---

<sup>2</sup>La propia organización se define en su página web como “una red de líderes de pensamiento de una rica diversidad de experiencia” que busca abordar las diferentes crisis que afronta el mundo. Fuente: <https://clubderoma.es/club-de-roma/>



como *Cumbre para la Tierra*<sup>3</sup>. Pero en medio cabe señalar un informe encargado por Naciones Unidas en 1983 y presentado en 1987, el *Informe Brundtland* que tiene la particularidad de introducir en el debate el concepto de desarrollo sostenible<sup>4</sup>, tan presente en la actualidad en el discurso sobre la ecología y el medio ambiente.

Es precisamente ese concepto de desarrollo sostenible el eje de la cumbre de Río de Janeiro en 1992, reconociendo que satisfacer nuestras necesidades tiene que ir de la mano de los planteamientos necesarios, para que sea una garantía para todos tanto en el presente como en el futuro. Todo ello lleva al alumbramiento del *Programa 21* que urge a buscar nuevas estrategias que permitan alcanzar un desarrollo sostenible y general en el siglo XXI (ONU, 1992, p. 45). Es esta la primera gran cumbre sobre esta temática que podemos considerar global, pues más allá de las delegaciones de los países, se abre la puerta a la participación del movimiento asociativo a través de las ONG. El problema ecológico no es solo ya una preocupación de los países y sus representantes políticos, nos atañe a todos.

En el tramo final del milenio, dos hitos aparecen como relevantes:

- En 1997, ya bajo el formato de Cumbre del Clima (COP), se firma el *Protocolo de Kioto*.
- Y en el año 2000, la denominada *Cumbre del Milenio* de las Naciones Unidas, que fijó los *Objetivos de Desarrollo del Milenio*.

Del *Protocolo de Kioto* podemos resaltar que es el primer acuerdo global y vinculante en el que se fija la reducción de emisiones contaminantes. Todos los estados miembros lo firmaron, aunque no todos los ratificaron después.

---

<sup>3</sup> Es interesante el cambio de preposición, pasando del “de” al “para” entendiendo así que la Tierra se convierte en sujeto y no un mero objeto de la cumbre.

<sup>4</sup> En 1987, la Comisión Brundtland de las Naciones Unidas definió la sostenibilidad como lo que permite “satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la habilidad de las futuras generaciones de satisfacer sus necesidades propias.” Hoy en día, hay casi 140 países en desarrollo en el mundo que buscan formas de satisfacer sus propias necesidades de desarrollo, pero con la creciente amenaza del cambio climático, se deben realizar esfuerzos concretos para asegurar que el desarrollo de hoy no afecte o impacte de forma negativa a las generaciones futuras. Fuente: <https://www.un.org/es/impacto-acad%C3%A9mico/sostenibilidad>

La firma de los Objetivos de Desarrollo del Milenio incluye el cuidado del medioambiente como uno de ellos, en concreto el séptimo en el que se garantiza la sostenibilidad del medio ambiente; señalando que “no debemos escatimar esfuerzos por liberar a toda la humanidad, y ante todo a nuestros hijos y nietos, de la amenaza de vivir en un planeta irremediabilmente dañado por las actividades del hombre, y cuyos recursos ya no alcancen para satisfacer sus necesidades” (ONU, 2000, p. 6).

Con el nuevo milenio, las cumbres se multiplican, indicador de que el problema es acuciante y preocupa. Johannesburgo (2002), Copenhague (2009), de nuevo Río de Janeiro (2012) ... son algunas de ellas, donde el denominador común es un gran esfuerzo organizador, una enorme cobertura mediática, unas grandes declaraciones e intereses económicos que dejan en el aire las concreciones prácticas.

Llegamos así al año 2015, en donde tienen lugar dos acontecimientos conectados entre sí y separados solo por un par de meses. La *Cumbre de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible* que tiene lugar en Nueva York en septiembre; y la *Cumbre del Clima* de París (COP21).

La primera de ellas dio origen a la reelaboración de los *Objetivos de Desarrollo del Milenio* dando lugar al nacimiento de la *Agenda 2030* y sus *Objetivos de Desarrollo Sostenible*, que convierten la defensa del medio ambiente y la lucha contra el cambio climático en el eje vertebrador de la propuesta.

La segunda, la *Cumbre de París*, vuelve a poner el foco en las emisiones contaminantes, buscando limitar y que no se convierta en irreversible el calentamiento global del planeta. En palabras de Juan Carlos del Olmo, Secretario General de WWF España: “El acuerdo de París es un paso importante, pero sólo el primero en el camino para frenar el cambio climático. El texto contiene aspectos muy relevantes, pero otros vitales han quedado fuera en aras del consenso y tendremos que trabajar muy duro en el futuro para hacerlas realidad. Ahora países como España, que sigue quemando carbón y apoyando las prospecciones de petróleo y gas,

tienen una gran responsabilidad y pedimos al futuro gobierno que se comprometa de verdad con un modelo renovable 100% y a terminar con el apoyo a las energías contaminantes.”<sup>5</sup>

Forman el último escalón de este recorrido las dos últimas cumbres del clima, Chile/Madrid (2019) con su lema “tiempo para actuar” y Glasgow (2022) que se convirtió en la primera cumbre que mencionó el uso de combustibles fósiles, si bien el ambicioso plan de eliminar el uso de estos quedó limitado a una reducción progresiva de su uso.

Tras este sumario recorrido, dos consideraciones, que de alguna manera quieren justificar la pertinencia de la propuesta que buscamos ofrecer en este trabajo:

Primera. Somos conscientes a todos los niveles: político, social y personal de la urgente necesidad y reto que supone el cuidado de nuestra Madre Tierra. Pero, aunque tenemos más datos que nunca y estamos sensibilizados, cuando nos toca actuar pinchamos en todos los niveles. Porque en último término, cuidar el planeta significa cambiar, y cambiar afecta a nuestro modo de vida, a nuestro bolsillo, incluso también a nuestras creencias y a nuestro modo de situarnos en el mundo. Todo un reto, por lo que es más que nunca necesaria una educación integral que abarque todos los ámbitos y ambientes de la persona.

Segunda. A modo de crítica. Es cierto que, en términos generales, la urgencia del cambio y el querer/tener que hacer algo arranca de la preocupación por nuestro futuro, si añadimos algo de dramatismo, de la preocupación de nuestra supervivencia como especie. Si queremos una formulación más contundente, el egoísmo sería el mecanismo que activa todas estas preocupaciones e intenciones de cambio. ¿No tiene la naturaleza, nuestra Casa Común, valor en sí mismo? En todo este recorrido por los planteamientos más globales a nivel social y político, echamos en falta el traer al primer plano también el valor de la naturaleza en sí mismo, el deseo de querer preservar y cuidar la Tierra porque si perdemos su biodiversidad, también estamos perdiendo belleza, armonía y estamos haciendo de nuestro planeta un lugar más pobre. ¿Si no estuviera amenazada nuestra propia existencia, hasta dónde habrían llegado todas estas preocupaciones y medidas?

---

<sup>5</sup> Tomado de web de WWF España. <https://www.wwf.es/?37540/El-Acuerdo-de-Pars-abre-el-camino-para-combatir-el-cambio-climico-pero-se-requieren-ms-medidas-urgentes>

Terminamos este apartado con unas palabras de José Sols (2021, p. 20): “no hay partido político ni empresa en el mundo que no diga de un modo u otro que está a favor del medio ambiente, pero a la hora de pasar a las políticas concretas o a las estrategias empresariales, casi todo el mundo mira hacia otro lado silbando, como si aquello no fuera con ellos.”

No quisiéramos parecer pesimistas en este recorrido, solamente señalar el momento en el que nos encontramos y el recorrido global que hemos realizado como humanidad en estos últimos cincuenta años; y la posibilidades y retos que una propuesta educativa tiene por delante; y que quiere dar a conocer, sensibilizar y motivar la acción en favor de nuestro planeta.

## 2. ¿Y los jóvenes? ¿Cómo se posicionan?

---

“No es un secreto que la COP26 es un fracaso”. Así de contundente se mostraba la joven activista sueca Greta Thunberg al dirigirse a los participantes de la primera protesta masiva contra la cumbre climática que se celebró en la ciudad escocesa de Glasgow en el mes de noviembre del pasado año.

Poco antes, el 28 de septiembre de 2021, intervenía igual de contundente en la conferencia Youth4Climate de Milán, denunciando ante más de 400 jóvenes allí congregados el “bla, bla, bla” de las propuestas de los líderes mundiales a la hora de proponer medidas para frenar el cambio climático (economía verde, emisiones cero, neutralidad climática...)<sup>6</sup>.

Desde su irrupción en la escena pública en el año 2018 la joven activista<sup>7</sup> siempre ha sido directa, clara y contundente en sus afirmaciones. Quizá su más famoso discurso<sup>8</sup>, y que fue el inicio de su enorme repercusión mediática, fue el que realizó en la ONU en el contexto de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el cambio climático de 2018 (COP24). En él hablaba de futuro robado, de cómo el nivel de vida de unos pocos compromete el devenir de todos, de la necesidad de cambiar el sistema pues no ofrece soluciones...

---

<sup>6</sup> Se puede consultar su intervención completa en <https://www.youtube.com/watch?v=wpo33oLne-Y&t=153s>

<sup>7</sup> Con una rápida búsqueda en internet, se puede construir con relativa facilidad el hilo biográfico público de esta joven, a través de sus apariciones públicas y discursos en diferentes foros. No obstante, podemos consultar una información un poco más sistemática en los siguientes sitios web:

<https://time.com/person-of-the-year-2019-greta-thunberg/>

<https://heavy.com/news/2018/12/greta-thunberg/>

<https://livewire.thewire.in/politics/greta-thunberg-film-childhood8491/>

<https://www.forbes.com.mx/por-que-greta-thunberg-es-una-de-las-mujeres-mas-poderosas-del-mundo/>

<sup>8</sup> Su discurso completo se puede ver en: <https://www.youtube.com/watch?v=vu52uZSuPIM>

La figura de Greta Thunberg es controvertida. Recibe admiración, respeto y alabanzas; pero también críticas, quizás la más repetida es que en sus discursos, lanza diatribas, enciende los ánimos; pero ofrece pocas soluciones concretas y no es este lugar para entrar en esta discusión.

Si hemos elegido la figura de esta joven para comenzar este apartado dedicado a los jóvenes, es porque creemos que hay tres elementos de Greta Thunberg -uno de su biografía y dos de sus discursos- tremendamente valiosos para entenderla, a ella y a los jóvenes en general, y que son muy interesantes para la reflexión pedagógica que desarrollaremos más adelante.

De su biografía, rescatamos una de las primeras muestras públicas de su activismo, que arranca en agosto de 2018 ante las próximas elecciones generales que se iban a celebrar en su país, y frente a la ola de incendios que estaba arrasando Suecia como consecuencia de un verano espacialmente seco, Greta decidió no ir al colegio hasta que se celebrasen las elecciones. Durante su jornada escolar se sentaba a las puertas del parlamento con una pancarta en la que se podía leer “huelga escolar por el clima”, demandando que su gobierno cumpliera el Acuerdo de París de 2015 en cuanto a emisiones de carbono se trataba.

Su pequeño acto llamó la atención no solo a la prensa, sino a jóvenes de todo el mundo, dando origen así al movimiento *Fridays for future*<sup>9</sup> y que apenas unos meses más tarde, en diciembre de ese mismo año, congregó a más de 20000 jóvenes en 270 ciudades del planeta.

¿Por qué consideramos esto importante? Ante un problema global como este, que puede superar nuestra capacidad de acción, incluso cuestionarnos si podemos hacer algo. Este gesto nos muestra qué podemos hacer, tanto a nivel individual, como colectivo. Podemos protestar, podemos exigir a nuestros políticos... y lo podemos hacer sobre cosas concretas como: “cumplan su compromiso firmado en París sobre la reducción de emisiones”.

Con respecto a sus discursos, Greta Thunberg no se prodiga en exceso y sus mensajes son claros, contundentes y no muy extensos. Ella misma lo reconoce: “solo hablo cuando es necesario”<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Se puede consultar más información sobre esta iniciativa en <https://fridaysforfuture.org/>

<sup>10</sup> Algo que ella lo vincula al asperger que le ha sido diagnosticado.

Vivimos unos tiempos de exceso de palabras, de imágenes y de sobreexposición; y en donde concentrar la atención en largos discursos y argumentaciones se ha perdido y ya no llegan a nadie; la brevedad y concisión de sus formulaciones conecta con el público juvenil (obviamente la edad también juega a su favor) de una forma que nuestros políticos y muchas veces los educadores, no conseguimos.

Un segundo matiz de sus discursos: el final. Reproduzco aquí una parte de como termina su charla TED de Estocolmo: “But the one thing we need more than hope is action. Once we start to act, hope is everywhere” (Thumberg, 2018).

En un mundo global, con riesgo a fagocitar lo individual, el compromiso personal (pero no cualquiera, el que lleva a la acción) es la única manera de que haya esperanza. No se trata solo de denunciar y ofrecer mensajes contundentes. Greta Thumberg invita a emprender un camino, y a emprenderlo en plural, no solos; sino con otros.

Pero más allá de la repercusión mediática Greta Thumberg y la iniciativa global de los *Fridays for Future*; lo que nos gustaría abordar ahora sería cómo ha calado la cuestión sobre el medioambiente en los jóvenes de nuestro país y cómo se posicionan ante ella<sup>11</sup>. Para ello vamos a tratar de dar respuesta a dos preguntas: ¿ocupa la cuestión sobre el medio ambiente un lugar relevante dentro de las preocupaciones de los jóvenes? ¿Qué reflejo tiene en actitudes y actuaciones concretas?<sup>12</sup> Cuestiones que encajan con lo que el sociólogo González-Anleo (2020) señala como dos conceptos que se vuelven centrales en cuanto al medioambiente se refiere: la conciencia ambiental y la participación ambiental (p.29). Vamos a desarrollar estas ideas en los siguientes párrafos.

---

<sup>11</sup> Es por ello por lo que nos centraremos en cómo se posicionan los jóvenes ante este tipo de cuestiones y si bien, eso está conectado con otras cuestiones vinculadas al ámbito juvenil. No pretendemos hacer una recogida exhaustiva de datos e información; sino recoger esos elementos que consideramos necesarios para el desarrollo de este trabajo y su propuesta final. Es por eso por lo que trataremos de ir a lo esencial.

<sup>12</sup> La información para dar respuesta a estas cuestiones las hemos obtenido básicamente de tres informes:

Protagonistas y espectadores. Los discursos de los jóvenes españoles (Fundación SM, 2019).

Informe Juventud en España 2020 (Injuve).

Jóvenes españoles 2021 (Fundación SM)

¿Ocupa la cuestión sobre el medio ambiente un lugar relevante dentro de las preocupaciones de los jóvenes? Puestos a dar una respuesta rotunda y general tenemos que decir que sí. En todos los informes consultados, el tema del medioambiente es una de las preocupaciones más relevantes en el ámbito juvenil. Ya que nos ofrece una media de 3,41 sobre un total de 4 (lo que equivale que para un 89,3% de los jóvenes la preocupación por el medio ambiente es muy o bastante importante) (González-Anleo, 2020, p. 21).

A este respecto, resulta interesante comprobar cómo la preocupación por el medioambiente está por encima de cuestiones como el trabajo, los amigos, el tiempo libre, el ganar dinero o la pareja (González-Anleo, 2020, p. 26).

De alguna manera, esta preocupación no deja de ser el reflejo del peso e importancia que han ido ganando este tipo de cuestiones a nivel social en los últimos años. Dado que cuando se les pregunta por algún evento o cambio importante de los últimos tiempos, la preocupación por el cambio climático aparece en tercer lugar, solo por detrás del 11-S o la situación en Cataluña (García-Albacete, 2021, p. 221-222).

Es por tanto el problema ambiental un tema que se puede abordar con los jóvenes y por el que muestran interés. Aunque conviene manejarlo con cuidado. Como tantas cosas hoy en día la sobre exposición de una temática, corre el riesgo de quemarla, si bien en el momento presente es una realidad que el discurso sobre la crisis climática va acompañado de datos, imágenes y situaciones concretas que hacen que sea imposible mirar hacia otro lado o pensar que estamos exagerando las cosas (González-Anleo, 2021, p. 31-32).

Terminamos el acercamiento a esta primera cuestión con algunas sombras sobre todo lo mencionado, y que pueden conectar con un cierto discurso más demagógico de determinados sectores populistas: (Gonzalez-Anleo, 2021, p. 75)

- cerca de un 25% de los jóvenes creen en la existencia de una cierta exageración de la crisis ecológica,
- casi uno de cada tres cree que el equilibrio de la naturaleza resistirá el impacto derivado de la crisis ecológica,
- y casi otro tercio considera que la batalla está perdida y que poco se puede hacer.



Desde ahí, se puede entender la aproximación a la segunda pregunta sobre qué reflejo tiene toda esta preocupación en comportamientos y en actitudes concretas. Aquí la situación se vuelve más compleja y contradictoria. González-Anleo (2021) lo recoge de manera clara y concisa al afirmar que “las fuertes aspiraciones de los jóvenes chocan frontalmente con su forma de vida consumista” (p. 35).

Aquí los jóvenes no se alejan tanto del sentir general de la población, mostrando un marcado contraste entre sus valores y actitudes y su compromiso con la acción real. Los ideales apuntan alto, y las concreciones suscitan más apoyo cuando están vinculadas a participaciones de bajo coste según menciona Rivera-Torres y Garcés-Ayerbe (2018) con el reciclaje a la cabeza. Sin embargo, son los hábitos de consumo vinculados con el ocio, la moda y su tiempo libre donde se percibe en los jóvenes que aún queda mucho por hacer.

En este sentido es interesante resaltar como a la hora de valorar diferentes medidas a apoyar para combatir la crisis climática son aquellas que tocan los bolsillos de los jóvenes (y aquí la franja de edad es irrelevante, pues si pudiéramos pensar que su incorporación al mercado laboral pudiera provocar un cambio en la tendencia, esto no es así) las que cuentan con un menor respaldo (Simón, 2021, p. 302-304).

Estamos ante un bonito reto, que nos lleva a preguntarnos: ¿cómo podemos aprovechar el interés y la preocupación de los jóvenes por la cuestión medioambiental en una propuesta educativa que siga concienciando y ayude a crecer en coherencia y responsabilidad? Cómo puede ayudar a ello la pedagogía ignaciana será lo que intentaremos abordar más adelante.

Quisiéramos terminar este apartado sobre el posicionamiento de los jóvenes comentando ciertos aspectos vinculados a la experiencia docente en el Colegio San José de Valladolid.

Desde hace ocho años una de las actividades que planteo a mis alumnos en la asignatura de Economía de 1º de Bachillerato, tiene que ver con los ODS (Objetivos de Desarrollo Sostenible). En ella, el estudiante tiene que elegir uno de ellos y elaborar un pequeño trabajo cuyo objetivo final es presentar un vídeo a modo de campaña. Sin ningún tipo de condicionantes en la elección más de la mitad de los alumnos eligen un ODS vinculado con cuestiones medioambientales. Según expresan, esa temática les suscita interés y suelen surgir siempre vídeos interesantes y originales.

Por otra parte, recorriendo las actividades que se realizan en el colegio en las diferentes etapas, son bastantes las que buscan salir del aula a la naturaleza, pudiendo destacar: visitas a la granja escuela de las Cortas de Blas en Infantil, la semana medioambiental en Saldaña de 4º de Primaria, diferentes salidas en Primaria y Bachillerato al hilo de las asignaturas de Ciencias y de Biología, el Camino del Buen Pastor en 1º de Bachillerato, las actividades del Grupo Scout Horizonte... Son todos estos momentos espacios que llevan a plantear un contacto directo con la naturaleza, algo que nos parece imprescindible para educar y trabajar todo lo que tiene que ver con el cuidado de la Casa Común.

Y, por último, una cuestión más genérica, pero importante. En la encuesta sobre actividades de pastoral que realizan los alumnos en Bachillerato, hay una marcada tendencia a que las actividades que mayor puntuación obtienen son las vinculadas a cuestiones sociales: las diferentes campañas (Operación kilovatio y la Semana Solidaria) o la experiencia de servicio. Experiencias que en principio arrancan de lo social, pero que lo trascienden y permiten conectar esta dimensión con una determinada experiencia de Dios. Esto es importante, pues nos va a permitir trabajar lo ecológico -como no puede ser de otra manera- en conexión con la ciudadanía global y con una propuesta que busque conectarlo con una experiencia trascendente de la vida que nos ayude a valorar la naturaleza y respetarla, no solo porque sin su cuidado nuestra vida está amenazada; sino por el valor que tiene en sí misma al formar parte de la Creación igual que lo somos nosotros.

Todo esto viene de alguna forma a reafirmar algunas de las cuestiones recogidas en este apartado, y que refuerzan la idea de que este campo del medioambiente es un ámbito que interesa a nuestros jóvenes, y que es precisamente por eso que una propuesta integradora de trabajo puede resultar muy interesante.

### 3. Prioridad por la ecología. De preocupación a preferencia

---

Hemos abordado en los capítulos anteriores dos cuestiones de ámbito más general. Por un lado, cómo ha ido evolucionando la preocupación por el problema medioambiental en nuestro mundo y las contradicciones entre la realidad, las declaraciones, y por otro cómo se posicionan los jóvenes españoles al respecto.

Trataremos en el presente capítulo de abordar otras dos cuestiones. En primer lugar, ver cómo se articula en la Compañía de Jesús toda esta preocupación por el cuidado de la Casa Común<sup>13</sup>, con el espaldarazo que ha supuesto no solo para el ámbito ignaciano, sino también para toda la iglesia la publicación por parte del Papa Francisco, en el año 2015, de la carta encíclica *Laudato si'*. Y, en segundo lugar, cómo también la educación en el ámbito de los jesuitas ha ido incorporando esta dimensión a su trabajo.

#### 3.1 *La ecología en la Compañía de Jesús. Algo más que una cuestión medioambiental*

Empezamos abordando la primera de las cuestiones, tratando de señalar los subrayados que sobre el cuidado de la Casa Común han ido apareciendo en la historia reciente de la Compañía de Jesús.

En ese sentido, la preocupación por la justicia social -ámbito en el que podemos incluir el hablar de ecología-, y su conexión ineludible con la experiencia de Dios no es una novedad en la Compañía de Jesús. Fe-Justicia es un binomio indisoluble desde que fue formulado por la Congregación General 32<sup>14</sup> de los jesuitas en 1975.

---

<sup>13</sup> Un desarrollo más detallado de este asunto puede consultarse en el Anexo D del número 70 de la Revista *Promotio Iustitiae* de abril de 1999 y que aparece citado en la bibliografía.

<sup>14</sup> En adelante para referirnos a las congregaciones generales de la Compañía de Jesús usaremos “CG” seguida del número que corresponda.

De esa misma época, y en la misma línea de los pronunciamientos que ponen el foco en el crecimiento descontrolado y los efectos futuros del mismo, son las palabras que dirige el P. Arrupe a los antiguos alumnos en Padua en el año 1977: “También aquí, entre nosotros, se hace hoy patente la necesidad de más austeridad precisamente por los excesos y el desarrollo incontrolado de nuestra sociedad industrial que puede conducir a la humanidad al borde del desastre universal, a no ser que se dé marcha atrás o se varíe radicalmente la tendencia actual. Es un problema totalmente nuevo con el que no se tuvieron que enfrentar las generaciones que nos han precedido”<sup>15</sup>.

Pero no será hasta finales del siglo XX cuando la Compañía de Jesús se pronuncie oficialmente sobre el tema de la ecología. Será en su CG34 (1995) en la que en uno de sus decretos encarga al Padre General (Peter Hans Kolvenbach) que aborde dicho asunto; recogiendo así la creciente sensibilidad de las diferentes provincias de la Compañía de Jesús al respecto.

Fruto de dicho trabajo, cuatro años más tarde, en 1999 llega el documento *Vivimos en un mundo roto: reflexiones sobre ecología*”.

En este documento, además de ubicar el contexto de realidad en el que se mueve el mundo en ese momento, busca hacer un análisis de la cuestión ecológica señalando las aportaciones que puede ofrecer la espiritualidad ignaciana. Es particularmente interesante el apartado donde pasa a analizar las potencialidades y posibles aportaciones que los diferentes ámbitos de misión de la Compañía de Jesús pueden ofrecer.

Rescatamos por relevante para el ámbito educativo lo que dicho documento recoge en uno de sus apartados: “La educación en una escuela jesuita intenta crear un sentido de maravilla y misterio en el estudio de la creación de Dios. Un más completo conocimiento de la creación puede llevar a un mayor conocimiento de Dios y a una mayor voluntad de trabajar con Dios en su creación continua” (Compañía de Jesús, 1999, p. 37). Hablamos así de la Creación, no como algo instrumental sino como algo que tiene valor en sí mismo.

---

<sup>15</sup> Tomado de los cuadernillos La conversión ecológica elaborados en Valladolid y disponibles en [https://www.jesuits.global/es/documents\\_category/otros/page/2/](https://www.jesuits.global/es/documents_category/otros/page/2/)

Interesante es también la referencia que hace a la transversalidad del trabajo en ecología, que abre las puertas a que los jóvenes “se benefician del descubrimiento de la interconexión de sistemas terrestres que aparentemente no están relacionados y del rol del hombre en mantener o restaurar el equilibrio ecológico” (Ibid. 1999, p. 37).

Tendrán que pasar diez años para encontrar un nuevo documento de calado hondo, fruto sin duda de las urgencias y alarmas que se encienden con el nuevo milenio sobre el tema de deterioro del medioambiente, y la creciente sensibilización a todos los niveles.

De nuevo una CG, en este caso la 35, será la que retome el tema enmarcando la ecología bajo la perspectiva de la reconciliación con la Creación y quien encarga a un grupo de trabajo la elaboración de un informe sobre la misión de la Compañía de Jesús y la ecología (Compañía de Jesús, 2008). Como resultado de ese trabajo, ve la luz en 2011 el informe sobre ecología titulado *Sanar un mundo herido*.

Más allá del valor del análisis de realidad, que lo tiene, cuatro elementos son importantes en este documento (Compañía de Jesús, 2011).

- el método que aplica para realizar dicho análisis (ver-juzgar-actuar), clave en la pedagogía ignaciana,
- seguir colocando nuestra relación con la Creación en clave de reconciliación,
- ubicar el papel de la ciencia y la tecnología en todo este proceso,
- y la concreción de sus últimos apartados, que no buscan realizar recomendaciones y sugerencias generales, sino concretas con posibilidad real de ejecución.

### 3.2 *Laudato si'. Un antes y un después*

Y llega 2015, podríamos decir que el año clave, con la publicación de la encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco. Con la publicación de esta encíclica Francisco coloca en el primer plano del mundo creyente (más allá de la repercusión social que ha tenido) no solo la reflexión, sino la acción y el compromiso del Cuidado de la Casa Común<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> Aunque creo que merece la pena señalar los dos momentos en que su predecesor, Benedicto XVI, pone sobre la mesa el tema de la ecología. La primera, dedicándole a la cuestión un capítulo entero de su tercera y última encíclica *Caritas in Veritate*, donde en su capítulo cuarto habla de energía (n. 49), responsabilidad global (n. 50),

En ella el Papa nos invita a formularnos una pregunta muy concreta: “¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo?” (Francisco, 2015). Y para dar respuesta a dicha pregunta, Francisco nos invita a realizar un recorrido, que pasa por tres etapas:

- tomar conciencia de lo que ocurre en nuestro mundo,
- descubrir cuáles son las raíces humanas de lo que le ocurre
- y entender que "no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza” (Francisco, 2015).

Esta solución pasa por una propuesta de ecología integral que, si bien tiene una dimensión social y comunitaria, pasa por las pequeñas acciones de la vida cotidiana<sup>17</sup> donde se hace necesaria una propuesta educativa que vaya más allá de informar y denunciar, y que ayude a crear hábitos que “ayuden efectivamente a crecer en la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión” (Ibid., 2015, n. 210).

Para ello, se hace necesario una profunda reconciliación y conversión que nos lleve a contemplar y a acercarnos a la Creación como esa hermana que tiene valor en sí misma y no solo como instrumento para la satisfacción de nuestras necesidades.

Tras el informe de *Sanar un mundo herido* y en el contexto posterior a la publicación de la primera encíclica sobre ecología, la CG36 de la Compañía de Jesús asume la llamada a “reconciliación con la Creación” (Compañía de Jesús, D. 1), y que pone en marcha el proceso de elaboración de la Preferencias Apostólicas Universales<sup>18</sup> (PAU) de la Compañía de Jesús

---

la relación con el medio ambiente como reflejo del trato entre iguales (n. 51). La segunda en el mensaje de la Jornada Mundial por la Paz del 1 de enero de 2010, donde con su título queda todo dicho: “Si quieres promover la paz, protege la creación”. El camino para la paz pasa por tanto por reconocer “la relación inseparable que existe entre Dios, los seres humanos y toda la creación” (n.14).

<sup>17</sup> Interesante cómo a lo largo de su propuesta va articulando cuestiones más globales de economía, de relaciones entre estados, de arquitectura urbana, de transporte, vivienda, reciclaje, uso del agua...

<sup>18</sup> Podemos acceder a la presentación que la Compañía de Jesús hace sobre la PAU en <https://www.youtube.com/watch?v=d-0y0yYCjyo>

para el periodo 2019-2029, que tiene como resultado que una de las cuatro PAU sea formulada en clave de ecología: *Colaborar en el cuidado de nuestra Casa Común*.

En la carta escrita por el P. Arturo Sosa (2019), General de la Compañía de Jesús, habla de la necesidad de “colaborar con otros en la construcción de modelos alternativos de vida basados en el respeto a la creación y en un desarrollo sostenible capaz de producir bienes que, justamente distribuidos, aseguren una vida digna a todos los seres humanos en nuestro planeta”.

Por el tema que nos ocupa, es importante señalar también la tercera de las preferencias que pone el acento en los jóvenes: *Acompañar a los jóvenes en la creación de un futuro esperanzado*, donde, qué duda cabe, el cómo cuidamos y nos relacionamos con nuestro planeta va a ser una cuestión capital.

### 3.3 *La educación jesuita. Respuestas ante un reto*

Esta PAU, nos va a permitir abordar un último apartado en ese capítulo y que trata de responder a la pregunta: ¿y a nivel educativo cómo de integrado y qué énfasis marca el apostolado de la Educación Secundaria en la Compañía de Jesús?

Para responder a la pregunta vamos a centrarnos no tanto en un recorrido histórico, sino en cómo aborda y responde la Compañía de Jesús a esa cuestión en los últimos años. Los documentos que se han ido elaborando recogen una serie de ítems comunes que permiten elaborar un relato de cómo se va enraizando el cuidado de la Casa Común en las instituciones educativas<sup>19</sup>:

- La conexión entre la ecología y la justicia social, muy en la línea del binomio fe-justicia hondamente arraigado en la Compañía de Jesús, y que entronca directamente con la

---

<sup>19</sup> Citamos aquí los documentos, cuya referencia completa vamos a encontrar en la bibliografía:

- Los acuerdos finales del encuentro de delegados de educación de la Compañía de Jesús en 2017.
- El documento *Colegios jesuitas. Una tradición viva en el siglo 21* de 2019.
- El documento de EDUCSI sobre ciudadanía global publicado en 2020.
- La declaración final del encuentro II Coloquio JESEDU-Global 2021 celebrado online entre el 28 de junio y el 2 de julio de dicho año.

negación que hace la *Laudato si'* de la existencia de dos crisis (una social y otra ambiental) para hablar de una única crisis socioambiental.

- La clave de conversión y reconciliación para articular la relación con la Creación, con Dios y con los demás. Y que pasa a reconocer el valor que tienen en sí mismas todas las cosas creadas frente a la utilización mercantilista de todo lo creado.
- La necesidad de aterrizar todas estas intenciones que muestran una preocupación por la cuestión ecológica en acciones concretas (actos cotidianos de la vida que diría el Papa) tanto institucionales como personales que tengan incidencia directa en el cuidado de la Casa Común.
- El paraguas de la Ciudadanía Global sobre el que integrar todo ese trabajo y desarrollarlo a la par que otras dimensiones.

Y son precisamente estos últimos cuatro elementos los que nos van a permitir construir una propuesta desde la pedagogía ignaciana para articular el trabajo en el cuidado de la Casa común.



#### **4. Ecología y pedagogía ignaciana. Enseñar a cuidar**

---

Y todo este análisis que hemos realizado, ¿a dónde nos lleva? A algo que ya hemos ido introduciendo en algunas ocasiones y que da título a este trabajo: ¿qué puede aportar la pedagogía ignaciana al trabajo educativo en torno al cuidado de la Casa Común?

Como ya indicábamos en la introducción, es una realidad que en los colegios<sup>20</sup> ya se está trabajando el tema de la ecología. Podemos encontrarnos con actividades de reciclaje, iniciativas encaminadas a montar un huerto escolar, trabajos por proyectos o salidas diversas a la naturaleza; cuestiones todas ellas valiosas de por sí, pero insuficientes o cojas si lo que buscamos es educar en el cuidado de la Casa Común. Educación que tiene que llevar a la transformación si no queremos que sea un mero entretenimiento más o menos logrado.

Esto último es uno de los grandes riesgos actuales de la educación, pues vivimos en unos tiempos de leyes educativas que vienen y van (con el consiguiente trabajo burocrático que conllevan para los docentes), donde parece que la escuela se tiene que encargar de todo y donde son tantos los frentes abiertos, que corremos el riesgo de hacer de los educadores burócratas con tiempo cada vez más escaso para dedicar a lo importante, que no es otra cosa que ofrecer a sus alumnos experiencias educativas integrales que les lleven a adquirir los conocimientos y las herramientas necesarias para ser agentes de cambio sociales y no simples receptores de contenido que luego no saben qué hacer con ello, pues no lo encuentran ni útil, ni necesario.

Esta propuesta educativa que busca tener en el “cuidado” su elemento integrador, hunde sus raíces en el binomio fe-justicia que anuncia la Compañía de Jesús en su CG32 (del que ya hablábamos en el capítulo anterior) y que de alguna manera vive su actualización en la propuesta de ecología integral del Papa Francisco en la *Laudato si'*.

---

<sup>20</sup> A lo largo de este capítulo cuando hablamos de centros educativos y sus propuestas nos estamos refiriendo al ámbito de los colegios de jesuitas.

Antes de empezar a desarrollar esta idea, empecemos por una pequeña historia con un protagonista: Aníbal el portugués, mi abuelo. Un hombre que desde los 13 años que tenía cuando llegó al pueblo, en contadas ocasiones volvió a salir de él. Un hombre callado, observador, amante de la montaña y de la naturaleza.

Cuando salías con él por los montes del pueblo, las pocas palabras que decía eran una invitación a prestar atención a un árbol, a unos corzos a lo lejos... o para contar alguna breve historietita acaecida en esos parajes ni se sabía ya cuándo.

En muchos de esos paseos, siempre iba haciendo dos cosas. Allí donde parábamos a descansar bajo un árbol o en una fuente, siempre juntaba algunas piedras y terminaba haciendo una especie de banco que allí dejábamos para que otros lo disfrutasen. También le gustaba ir enterrando nueces y castañas (a veces en sus fincas, otras en el monte), que luego, cuando nacían, procuraba siempre injertar para que más adelante dieran fruto.

¿A dónde queremos ir con todo esto? A rescatar dos elementos que son importantes para una propuesta pedagógica integral del cuidado de la Casa Común: las cosas pequeñas como manera de incidir de forma aterrizada en las grandes cuestiones globales y cómo ese hacer en lo pequeño es el camino que nos lleva a la esperanza<sup>21</sup>. Dos elementos que ya introdujimos en su momento al acercarnos a la figura de Greta Thumber y que a la vez forman parte de la propuesta de ecología integral del Papa Francisco en su encíclica *Laudato si'*.

#### *4.1 La pedagogía ignaciana. Más que un método, una experiencia*

Aunque no es el objetivo de este trabajo como tal, sí se hace necesario hacer una sencilla síntesis de carácter personal de cuáles son los elementos principales de la pedagogía ignaciana, que sirvan de introducción a la propuesta que se desarrollará en el apartado siguiente.

El P. Jesús Vergara sj, en una entrevista para ITESO-Universidad Jesuita de Guadalajara en México, abordaba diferentes cuestiones vinculadas al quehacer de los jesuitas. En un

---

<sup>21</sup> El compromiso personal en lo concreto como única manera de caminar hacia un futuro lleno de esperanza que señalaba el Papa Francisco (2015, n.210) y que mencionaba Greta Thumber (2018): “but the one thing we need more than hope is action. Once we start to act, hope is everywhere”.

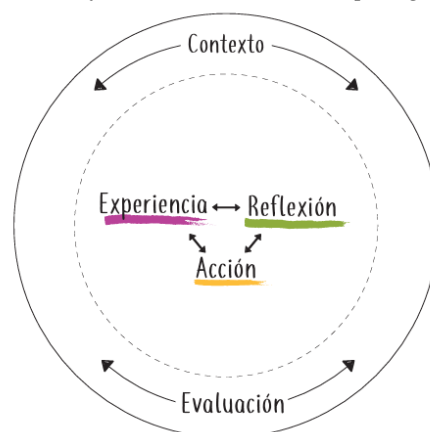
determinado momento, al ser preguntado por la pedagogía ignaciana, responde en los siguientes términos: “lo fundamental de la pedagogía ignaciana es darle a la persona la suficiente confianza para que muestre su interior, para que se sienta en confianza, para que lo escuchen y para que poco a poco se vaya sintiendo cada vez más acogido y entendido para comprenderse y aceptarse cada vez más.<sup>22</sup>”

¿Es por tanto la pedagogía ignaciana un método? La respuesta es sí. Pero un método que busca generar las condiciones de posibilidad para que el educando viva una experiencia personal de sentido, que va mucho más allá de los conocimientos académicos y que busca ser la herramienta para el desarrollo integral de la persona. Lo que P. Arrupe en su famoso discurso a los antiguos alumnos reunidos en Valencia en 1973 definió como hombres y mujeres para los demás<sup>23</sup> y que más recientemente Kolvenbach (1993) actualizó con las famosas cuatro ces de la pedagogía ignaciana: conscientes, competentes, comprometidos y compasivos<sup>24</sup>.

Es precisamente en el documento publicado por la Compañía de Jesús en el año 1993 *Pedagogía Ignaciana: un planteamiento práctico* donde aparecen actualizados los cinco elementos de la pedagogía ignaciana y que recogemos en el siguiente diagrama:

**Figura 1**

*Articulación de los diferentes elementos de la pedagogía ignaciana.*



*Nota.* Tomado del documento *Colegios jesuitas. Una tradición viva en el siglo 21* en su p. 24.

<sup>22</sup> Se puede acceder a dicha afirmación en <https://www.youtube.com/watch?v=u3oG50YqxeI>

<sup>23</sup> Recogido por el P. José Alberto Mesa en su obra recopilatoria *La pedagogía Ignaciana* (2019).

<sup>24</sup> Expresiones del P. Kolvenbach recogidas en el documento *Pedagogía ignaciana: un planteamiento práctico* (más conocido como *Paradigma Pedagógico Ignaciano*) en 1993. Y que dicho documento hace suyas al citarla en su n. 13.

Una pedagogía que nos habla de un acercamiento crítico a la realidad, que busca generar experiencias de sentido que a su vez vayan generando el hábito de reflexión necesario que permita poner en acción lo aprendido buscando una transformación del entorno. Todo ello dentro de un proceso de evaluación que retroalimenta la dinámica a modo de taladro que nos lleva a ganar profundidad.

Hablamos al abordar la pedagogía ignaciana de una experiencia personal de sentido, ya que no debemos olvidar en último término, de dónde viene su origen, que no es otro que la experiencia personal de Ignacio plasmada en los Ejercicios Espirituales. Estos son claves en la espiritualidad ignaciana, y podríamos resumirlos como un proceso que se va retroalimentando continuamente y que permite el crecimiento, maduración y aprendizaje de la persona. Ese proceso tiene cuatro elementos que son los que lo hacen funcionar: ofrecer una experiencia, el examen de esta, el acompañamiento y el discernimiento. Elementos que son clave en ese engranaje que supone la pedagogía ignaciana y que por su importancia de cara a lo que diremos luego, merece la pena que les prestemos una pequeña atención<sup>25</sup>.

Cuando hablamos de educar, debemos tener claro que no hablamos solo de transmitir conocimiento. La educación es algo mucho más amplio, que va más allá, y por lo tanto es un proceso que busca la maduración y el crecimiento personal del alumno a todos los niveles: humano, espiritual y académico partiendo de la **experiencia**<sup>26</sup> personal. Por eso al educar la referencia no es solo el alumno y su estar en el aula; es eso y mucho más: es su estado de ánimo, sus relaciones personales, su familia, sus capacidades, lo que le ocurre en el aula, pero también fuera de ella.

---

<sup>25</sup> Sin ser exhaustivos, ofreceremos como notas al pie de página algunos matices que nos permitan entender el sentido ignaciano de estos términos.

<sup>26</sup> En el ámbito de la espiritualidad ignaciana por experiencia nos referimos a la vida; lo que hacemos, las decisiones que vamos tomando, los caminos que vamos recorriendo y todo el peso que va dejando en nosotros todo ello. Ignacio decide cambiar de vida y se pone manos a la obra. El incansable peregrino recorre los caminos de media Europa y lo que va viviendo poco a poco va moldeando su vida: Manresa, Montserrat, Italia, Tierra Santa, Barcelona, Alcalá, Salamanca, Paris, Roma... su familia, Chanon, las gentes de Manresa, las amistades de Barcelona, el prior de los Santos Lugares, los primeros compañeros en España, las autoridades eclesiásticas, Javier, Fabro...

Es aquí donde cobra vital importancia el segundo de los elementos de la espiritualidad ignaciana: **el examen**<sup>27</sup>. Un examen que desde el punto de vista del educador será la herramienta que nos permita avanzar. Nos permitirá volver sobre nuestra práctica docente y realizar con continuo ejercicio de mejora, explorando nuevos caminos o reajustando los ya recorridos. Pero sin olvidar el punto de arranque de todo examen al modo ignaciano: agradecer; reconocer lo que hacemos bien, poner en valor el trabajo realizado (el nuestro y el de nuestros compañeros o instituciones); solo desde ahí el descubrir nuestras lagunas o errores superará la queja o crítica no constructiva para ofrecernos nuevas posibilidades de crecimiento y mejora.

Si desde el examen ponemos el análisis en lo que puede aportar a los educandos, creemos que el principal valor lo tiene el hacerles partícipes de su proceso educativo, permitiendo pasar del ‘yo soy educado’ al ‘ya me estoy educando’; base de una pedagogía activa que busca construir el proceso educativo desde el protagonismo, centralidad y autonomía del alumno y no solo como mero receptor de información y contenidos.

Ligado a todo este ejercicio más personal que supone el examen ignaciano se hace necesaria la figura del **acompañante**<sup>28</sup>. Acompañar supone acoger, escuchar, compartir camino, abrir los ojos... pero que de ninguna manera debe llevar a resolver los problemas o a dar recetas. El acompañante escucha, contrasta, anima; pero no debería decir qué es lo que tenemos que hacer en cada momento.

---

<sup>27</sup> Para Ignacio de Loyola el “examen” es la herramienta indispensable, tanto en los Ejercicios Espirituales como en la vida, para ir rastreando las mociones que se van produciendo; pero útil también para la vida para ir haciéndonos conscientes de lo que va pasando por nuestra cabeza y corazón; para descubrir el poso que la experiencia de lo vivido va dejando en nosotros y cómo desde ahí podemos ir avanzando, rectificando, matizando, explorando nuevas posibilidades... Solo desde un volver a pasar sobre lo vivido Ignacio es capaz de descubrir lo que le enciende el corazón (la conversión en Loyola por ejemplo), o la necesidad de ponerse a estudiar, o no cometer los mismos errores al crear el nuevo grupo en París, o el abrirse a encontrar la voluntad de Dios en las decisiones de los demás y acatarlas (elección del General de la naciente Compañía de Jesús)...

<sup>28</sup> En todo ese examinar que en la espiritualidad ignaciana sigue a la experiencia, a veces uno puede engañarse, o no terminar de tener las cosas claras. Recorrer el camino con otros permite contrastar lo que uno va viviendo y reconocer con humildad que no tiene las respuestas para todo. Ignacio bien desde la confesión (en Montserrat), el acompañamiento, la obediencia (el prior de los Santos Lugares) o las conversaciones espirituales va participando de este dejarse acompañar.

En un contexto tan cambiante como el actual, parece más valiosa que nunca esta figura. En un mundo líquido como en el que nos movemos, contar con alguien que nos ofrezca contraste se hace imprescindible; y frente al individualismo y al ‘tú puedes con todo’, caminar con otros nos ofrece más seguridades y un horizonte nuevo de responsabilidad compartida. Para el alumno (y más en las edades adolescentes) pone en valor el sentirse escuchado, que su experiencia cuenta y es capital en todo el proceso. Para el docente es una invitación a dejarse ‘enseñar’ por la experiencia de otros compañeros, pero también de poner en valor y contrastar la propia.

Y ya, por último, el cuarto elemento es el **discernimiento**<sup>29</sup>; que arranca de un ejercicio previo de marcar un objetivo, de tener claro a dónde quiero llegar; para desde el examen y el acompañamiento empezar a determinar y escoger aquellos medios que mejor me conducen para lograr el objetivo, y dejar de lado todos aquellos que no nos conduce a dicho fin<sup>30</sup>.

Tratando de resumir todo lo que este engranaje de la experiencia espiritual ignaciana trata de generar en nuestros alumnos, podríamos hablar de: **libertad, autonomía y responsabilidad**. Libertad para buscar su propio camino, autonomía para tomar sus propias decisiones y responsabilidad para asumir las consecuencias. Sin olvidar que ese camino personal está llamado a ser recorrido junto a otros en un proceso de crecimiento y acompañamiento mutuo. La libertad en Ignacio parte no del hacer lo que me da la gana, sino de un proceso de descentramiento en el que coloco a Dios en el centro de mi vida; y donde mis elecciones tengan como eje y criterio su servicio y alabanza.

Terminamos con tres ideas al hilo de la experiencia de Ignacio y que recogen tres cuestiones que, consideramos esenciales en la pedagogía ignaciana; y que la definen bien:

---

<sup>29</sup> Como instrumento que desde la experiencia personal de cada uno y apoyado en los dos anteriores (examen y acompañamiento) nos permite ir tomando decisiones y marcando nuestro itinerario vital. Ignacio, como en todo, en esto va también aprendiendo; desde los más intuitivos discernimientos iniciales ante las mociones de los diferentes estilos de vida que se imagina, pasando por la locura de la mula camino de Montserrat, los comunitarios de Italia que terminan dando origen a la Compañía de Jesús o los llenos de matices a la hora de establecer la fundación de colegios y los fondos para su creación y sostenimiento.

<sup>30</sup> En esta línea, no sobra repetir de nuevo las palabras de Arrupe y Kolvenbach para hablar de que el fin de toda pedagogía ignaciana apunta a formar “hombre y mujeres para los demás” y personas “competentes, conscientes y comprometidos en la compasión”.

- La pedagogía ignaciana es una pedagogía de **ojos abiertos** (contemplativa) dispuesta a conocer, entender, aprender, buscar explicaciones, reflexionar, ser crítica... Reconocer que por mucho que hayamos trabajado o aprendido siempre puede haber cosas nuevas que nos enriquezcan. Hablamos de una pedagogía activa, que no renuncia a la concepción más clásica del saber, pero además busca experimentar y descubrir en contacto con el mundo que nos rodea.
- La pedagogía ignaciana es una pedagogía que no tiene miedo a la confrontación, a **dejarse contrastar**. Que cuestiona sus propias opiniones y deja la puerta abierta a lo que otros puedan aportar, reconociendo que el camino del crecimiento y la maduración no es algo que podamos hacer solos, y que será mucho más rico y pleno si nos ofrecemos la posibilidad de compartirlo con otros; en donde a veces me tocará hacer de guía y otras seguir el camino marcado.
- La pedagogía ignaciana es una pedagogía que **no tiene miedo al fracaso**. Vivimos en un contexto donde el fracaso está a la orden del día, pero parece que no está bien visto reconocerlo (o que uno es menos si lo hace). Crecer, madurar, educar, supone recorrer un camino no escrito y, por lo tanto, un camino donde es imposible acertar al cien por cien. Cuanto antes integremos el miedo al fracaso o la frustración que este puede generar, más fácil será levantarse y seguir caminando, haciendo de la experiencia fallida el primer paso para seguir hacia adelante.

Y son todos estos conceptos que hemos ido rescatando de la manera ignaciana de entender la educación, los que nos permitirán elaborar una propuesta pedagógica que pueda ayudar a articular el cuidado de la Casa Común en un centro educativo dando sentido a las actividades que se trabajen, evitando así caer en el activismo de hacer cosas sin tener claro el a dónde vamos y a qué.

#### 4.2 *Una propuesta. De sensibilizar y actuar en clave ecológica al cuidado de la Casa Común*

Cuando queremos hablar de ecología en centros educativos solemos utilizar expresiones como salvaguardar el medioambiente, responsabilidad en el uso de nuestros recursos, sensibilizar en

la protección de la naturaleza... Los mismos *Objetivos de Desarrollo Sostenible* nos hablan de sensibilizar y actuar para reducir las emisiones de gases contaminantes, cuidar la biodiversidad, garantiza el futuro de las nuevas generaciones. Incluso en documentos más vinculados al ámbito educativo de la Compañía de Jesús de se habla sostenibilidad e implicaciones en una educación que desarrolle un modo de producción y consumo responsable (EDUCSI, 2020, p. 16).

Muchas de las actividades que realizamos en nuestros centros tienen como marco de actuación ese sensibilizar que buscar mover el actuar en una determinada dirección, concretándose en acciones que pueden tener su cierta repercusión hacia dentro del colegio, pero no tenemos tan claro que trasciendan las cuatro paredes del centro.

Siendo todo esto loable, útil y necesario, ¿qué echamos en falta? Algo que en el documento de EDUCSI ya se señalaba y que no es otra cosa que colocar a la Creación en el centro (2020, p.16).

Creemos que una propuesta pedagógica desde el ámbito ignaciano no solo se tiene que conformar con sensibilizar y generar nuevos hábitos que nos lleven a preservar el planeta y que pueda seguir siendo habitable; sino que, tiene que ir mucho más allá y tiene que partir de contemplar a la Creación como algo que tiene valor en sí mismo, más allá de que sea la posibilitadora de nuestra existencia. Dicha propuesta tiene que ayudarnos a mirar nuestro entorno no desde la mera óptica utilitarista que tiene, sino desde un plano donde entren en juego otros elementos como el valor y la belleza en sí de las cosas.

Por eso nos parece de vital importancia pasar de una pedagogía que sensibiliza y mueve a actuar en clave ecológica, a una pedagogía del **cuidado de la Casa Común** como bien señala el Papa Francisco en su encíclica citada ya en numerosas ocasiones. Y es en ese cambio donde la pedagogía ignaciana con su método puede ofrecer su aportación.

Porque cuidar significa que antes nos hemos tenido que acercar y conocer, y en ese movimiento de acercamiento hemos sido capaces de conovernos, pues aquella realidad a la que nos hemos acercado -la Creación- nos importa y la sentimos parte de nosotros. Y cuidar finalmente nos lleva a no quedarnos con los brazos cruzados, nos lanza a actuar dando lo mejor de nosotros mismo.



Y hablar de Casa Común, aunque sea algo obvio, significa hablar de casa de todos; y por lo tanto al cuidarla no solo la estamos cuidando a ella -la Creación- sino también a todos los que formamos parte de ella. Cuidar la casa entonces es cuidar también a quienes la habitan y desde ahí construir juntos la Humanidad, como muy bien recoge el Papa Francisco (2020) en su encíclica *Fatelli tutti*: “Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos” (n. 8).

De esta manera la dinámica del cuidado nos da un segundo elemento de esta propuesta pedagógica que queremos articular, y no es otra que ese cuidado debe ser **integral**, haciendo que no sea compatible el cuidado de la Creación si luego no cuidamos y respetamos a los demás, y viceversa.

¿Qué queremos señalar con esto? Que cuando nos acercamos a la realidad de nuestro mundo con actitud crítica, no podemos hablar de múltiples crisis: económica, social, de valores, ecológica... si no de una sola crisis socio ambiental (Francisco, 2015, n. 219). Y por tanto la manera de hacer una propuesta educativa tiene que estar integrada con el resto de las dimensiones. Con esto no queremos decir que no se estén trabajando todas ellas, pero la mayor parte de las veces se hace de manera estanca y con poca conexión.

Pero vayamos por partes. ¿Qué debe tener una propuesta pedagógica ignaciana para ser integral y superar toda esta fragmentación? Pues si algo hay esencial no solo en la pedagogía ignaciana, sino también en la espiritualidad de la que emana, es la idea de desarrollo integral de la persona. Y eso es lo que debemos buscar para evitar la fragmentación de actuar de manera diferente según los escenarios en los que nos movamos.

Una educación integral ha de buscar generar un sustrato vital, que configure el actuar de nuestros alumnos conforme a unos valores que no cambien y den un horizonte de sentido a su vida en medio de un mundo tan fragmentado y cambiante.

Partimos aquí del diagrama que marca los tiempos en este modelo pedagógico y que hemos recogido anteriormente en la Figura 1: contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación; para pasar a desarrollar como las cuatro herramientas que antes hemos señalado -experiencias de sentido, examen ignaciano, acompañamiento y discernimiento-, y que forman la base de la

espiritualidad ignaciana de la cual se nutre su pedagogía, pueden ayudar a construir la propuesta que formulamos como pregunta anteriormente.

El primer paso pasa por generar y ofrecer **experiencias**. No se cuida lo que no se conoce y se aprecia, con lo que, si queremos poner en valor algo por lo que es, lo primero que tendremos que hacer es conocerlo.

Por lo que una propuesta pedagógica sobre el cuidado de la Casa Común que beba de la tradición ignaciana tiene que llevar a nuestros alumnos al encuentro con la Creación, y para ello no tenemos otra alternativa que salir del aula.

Esto es más necesario que nunca como consecuencia del contexto urbano en el que vivimos la gran mayoría de nosotros. Si realmente queremos cuidar nuestro mundo, esto va a implicar necesarios cambios en nuestros estilos de vida; y dichos cambios solo van a llegar si somos capaces de conocer y amar nuestra Tierra, ya que, si no, todas esas renuncias serán un puro ejercicio de voluntad condenado a fracasar; pues nos moveremos en el horizonte de lo inmediato. Y como hemos visto en el primer capítulo, el mero conocimiento de la situación nos lleva a proponer medidas, pero que la mayor parte de las veces se quedan en papel mojado cuando eso implica tocar nuestros niveles de progreso o consumo, que hacen que nos movamos en el ámbito de los modelos, número e hipótesis que tocan nuestra cabeza, pero no nuestro corazón.

Por eso es tan esencial la experiencia de contacto con la naturaleza. Una experiencia que tiene que estar diseñada para conocerla, descubrir su valor y su belleza. Un contacto que tiene que ser contemplativo, que tiene que entrar por todos nuestros sentidos, que nos tiene que llevar a ver, escuchar, oler, tocar y gustar. Un encuentro que nos ha de llevar que llevar a descubrir cómo Dios se hace presente en cada una de sus criaturas y que por lo tanto es un espacio privilegiado también para encontrarnos con los demás, pues todos formamos parte de esa Creación.

No se trata aquí de enumerar qué tipo de actividades o salidas hay que hacer, puesto que cada colegio tiene sus propias peculiaridades, y lo que resulta efectivo en uno, en otro no tiene que ser necesariamente válido. Pero al igual que la pedagogía ignaciana nos marca un camino en espiral que va profundizando con el paso del tiempo, este tipo de salidas también tiene que ser

continuo. Tendemos a centrarlas más en las etapas de Infantil y Primaria (salidas al parque, excursiones a la naturaleza, visitas a granjas escuelas...) y nos olvidamos de seguir cultivándolas en Secundaria y Bachillerato, perdiendo mucho de lo ganado a este nivel los primeros años de colegio<sup>31</sup>. Aprovechemos la clara ventaja de atractivo que tiene siempre para los alumnos salir del aula. Pero a la vez sin perder de vista lo que ya hemos mencionado en diversas ocasiones, que no es otra cosa que el valor en sí mismo que tiene la Creación en sí misma y la relación que podemos establecer con ella.

Pero la experiencia no solo debe ser fuera del aula en un contacto directo con la naturaleza. Esa vivencia en el exterior debe ir acompañada por una experiencia interior más académica. Se trata ahora de ser capaz de pasar del corazón a la cabeza. Es el momento de dejar que la ciencia<sup>32</sup> entre en esta pedagogía del cuidado. Hay que conocer el funcionamiento de nuestro planeta y todas sus potencialidades, pero también hay que conocer sus límites y sus amenazas.

Aquí es donde se hace necesaria la transversalidad, pues el mensaje que debe llegar tiene que ser el mismo, aunque cada materia aporte su perspectiva particular. Qué duda cabe que toda la dinámica de innovación educativa en la que estamos inmersos puede ser una herramienta que facilite este movimiento, pues en el caso de los trabajos por proyectos ayudan en esa transversalidad evitando caer en la atomización de cada materia.

De nuevo no se trata de hacer un listado exhaustivo de propuestas, pero conocer la huella ecológica, estudiar el impacto de los hábitos de consumo o acercarse a estudios que nos muestren la conexión entre el cambio climático y las desigualdades sociales; tienen que formar parte de lo que se trabaje.

Es por eso por lo que, en todo ese movimiento exterior e interior, los dos elementos siguientes cobran especial relevancia: el **examen** y el **acompañamiento**.

---

<sup>31</sup> No es de extrañar que llegados a Bachillerato muchos alumnos se hayan desafectado por la naturaleza, pues en muchos casos no forma parte de su vida, o es simplemente un bonito recuerdo de la infancia.

<sup>32</sup> Al utilizar el término “ciencia” no nos referimos aquí única y exclusivamente al ámbito científico, sino que queremos recoger todas las disciplinas del saber, incluyendo también la Historia, el Arte, la Filosofía, la Teología...

Hablar de examen en términos ignacianos tiene mucho de hacer balance y hacernos conscientes de lo que vamos viviendo. Sería este el momento de en ese hacernos conscientes de lo que vamos experimentando ir poco a poco descubriendo el valor intrínseco de las cosas. Y así ir poco a poco intuyendo que experiencia y conocimiento van de la mano, que ambas se necesitan para ir descubriendo la íntima conexión entre la naturaleza y nosotros. Un proceso que nos lleve a ir más allá de la utilidad de todo lo creado para descubrir en ello su belleza más profunda. Es también el momento de abrir la puerta a conectar toda esa experiencia de inmersión en la naturaleza y conocimiento de la misma con una puerta abierta a la trascendencia que nos ayude a sentir que todo y todos formamos parte de esa Casa Común a la que estamos llamados a cuidar.

Si importante es este proceso que llamamos de examen, no menos importante es que sea un proceso acompañado que ayude a los estudiantes a salir de su propio amor, querer e interés; pues el interés por las cuestiones medioambientales veíamos que estaba presente en ellos; pero chocaba de lleno cuando las propuestas de acción afectaban a sus hábitos de vida vinculados a sus ocio y consumo.

En este proceso de acompañamiento el reto es doble. Pues cualquier profesor con la suficiente capacitación técnica puede transmitir unos conocimientos teóricos (otra cosa es la forma de hacerlo), pero para acompañar todo este proceso de consciencia que se desarrolla desde el examen es necesario la conversión y el convencimiento personal. Es por eso por lo que los docentes de alguna forma tenemos que participar también de este proceso pedagógico, de la misma manera que en su día tuvimos experiencias que nos ayudaron a formarnos en otros ámbitos. Como docentes también nosotros necesitamos participar de este proceso para luego ser capaces de acompañar a otros.

Nos queda hablar, por último, del **discernimiento**. Un discernimiento que nos tiene que encaminar a los alumnos a tomar decisiones que se traduzcan en acciones concretas y comprometidas que hagan realidad la expresión “cuidado de la Casa Común”.

El reto aquí está en ser capaz de mantener una tensión entre lo global y lo local; es decir, el cuidado de la Casa Común es una acción global, pero que se nutre de pequeñas concreciones locales. Lo que el Papa Francisco (2015) llama ecología de la vida cotidiana, que es una invitación a “analizar el espacio donde transcurre la vida cotidiana de las personas” (n. 147).

Y aquí es donde tenemos que ser ambiciosos. Vivimos en un contexto donde, aunque a veces todavía cuesta, la cultura del reciclaje ya está instaurada, con lo que acciones de reciclaje, de sensibilización no se las puede dejar de lado, pero tenemos que empezar a convencernos -y actuar en consecuencia- que el cambio, la conversión ecológica de la que habla Francisco, tiene que pasar a acciones que incidan directamente sobre nuestros ámbitos de consumo y que nos lleven a transformarlos, en aras del cuidado de esa Casa Común. Exagerando un poco, no se trata de cambiar por completo nuestra cesta de la compra, vayamos poco a poco, empecemos por uno de sus productos. O no cambiemos el móvil cada año, o vayamos a pie si la distancia es corta o en transporte público si es un poco más larga...

Que hayamos seguido este orden no quiere decir que todas estas herramientas y el proceso que generan tengan esta linealidad, sino que se van articulando entre ellas en un proceso de retroalimentación que va permitiendo avanzar e ir ganando en profundidad.

De esta forma el movimiento que busca provocar esta propuesta pedagógica entronca de lleno con la manera de entender la educación del Papa Francisco tal y como fue recogida por el jesuita Luiz F. Klein (2021) a raíz del artículo que escribió para la CPAL<sup>33</sup> con motivo del movimiento global generado por la convocatoria hecha por Francisco hacia un *Pacto Educativo Global*:

- un acto de amor, “es una realidad dinámica, un movimiento que saca a la luz a las personas”, alejándonos de nuestro egoísmo y colocándonos en una dinámica de aprendizaje que lleva al cuidado,
- un acto de esperanza, pues nos lanza hacia un futuro donde las cosas pueden ser de otra manera; donde el compromiso personal nos lanza a unas relaciones más abiertas y generosas,
- un factor humanizante, que ayuda a valorar lo diferente y a descubrir el amor fraterno.

Una vez marcada la hoja de ruta con la propuesta pedagógica y sus herramientas, el siguiente paso sería encontrar respuesta a una serie de preguntas que se derivan de lo anterior, que aquí nos limitamos a señalar, pues exceden el ámbito de este trabajo, y además son cuestiones que

---

<sup>33</sup> Conferencia de Provinciales en América Latina y El Caribe.

no admiten una respuesta genérica, sino que se ha de ajustar a las características de cada centro cuando haga la reflexión de cómo aterrizar un proyecto sobre el cuidado de la Casa Común a su realidad concreta:

- ¿Qué tipo de experiencias y en qué momentos ofrecerlas para que sean significativas?
- ¿Cómo articular la parte académica para que tenga su protagonismo y ayude en la propuesta?
- ¿Qué formación y experiencias ofrecer a los docentes para que el acompañamiento sea el adecuado?
- ¿Qué actuaciones concretas van a ayudar a la transformación?

#### 4.3 *Dinámica interna de la propuesta pedagógica*

Somos conscientes de que más que grandes novedades, lo que hemos buscado con esta reflexión es sistematizar y poner en orden una serie de elementos de la pedagogía ignaciana que nos pueden ayudar a que en cada centro se plantee una reflexión seria de cómo trabajar el cuidado de la Casa Común de manera integral y encaminada no solo a sensibilizar sino a generar cambios tanto en las estructuras del propio centro, como en la sociedad. Cambios que nos ayuden a caminar a un horizonte de sentido que nos evite el riesgo de acciones concretas pero desconectadas, que nos acaben fragmentando con el consiguiente riesgo de caer en los brazos de hacer las cosas única y exclusivamente porque nos ofrecen un resultado.

Es por eso que, queremos terminar con tres ideas, sintetizadas en tres palabras que tienen que marcar el ritmo de esta propuesta que hemos esbozado y que nos lanzan a un camino a través de una dinámica llena de posibilidades: *lentidación, integración y glocalización*.

- *Lentidación*. El Papa Francisco usa el término “rapidación” para referirse a la velocidad del cambio y el progreso tecnológico de nuestro mundo. Frente a ello, una propuesta pedagógica sobre el cuidado de la Casa Común tiene que apostar por el tiempo y los progresos duraderos. Mi abuelo Aníbal cuando enterraba nueces y castañas sabía que él probablemente no las iba a cosechar, su acción no miraba al presente y a la utilidad inmediata, sino al futuro. Y si algo tenemos en educación es tiempo, pues los alumnos llegan a nuestros colegios con 3 años y se marchan con 17, tenemos 15 años para plantar,

regar y cuidar con mimo lo que trabajamos con ellos, para que de verdad poco a poco se vayan convirtiendo en los agentes que esperamos que sean.

- *Integración.* El gran riesgo de la educación es convertirse en compartimentos estancos y sin relación entre ellos. Ante ese peligro, la propuesta de trabajo que en torno a la ciudadanía global está llevando a cabo EDUCSI, que tiene su marco de referencia en el documento *Mujeres y hombres para una Ciudadanía Global (2020)*; nos ofrece un marco extraordinario sobre el que poder trabajar de manera coordinada e integrada los retos que la ciudadanía global nos presenta en este siglo, entre los que se incluye la ecología. Haciendo de esta manera que no dispersemos nuestros esfuerzos, ni caigamos en el peligro de decir “ah, la ecología... otra cosa más que ahora está de moda” (como lo estuvieron en su momento otras cosas).
  
- *Glocalización.* El actuar en lo local nos puede hacer perder de vista lo global; y viceversa, pensar en lo global nos puede hacer desentendernos de nuestro día a día. Es por ello importante la conexión del colegio con su ámbito más local, la relación con las instituciones públicas y privadas de su entorno, con el movimiento asociativo, con la realidad comercial y social de donde se haya ubicado. Nunca estarán de más actividades y proyectos escolares que nos acerquen a lo que está nada más cruzar la puerta del colegio hacia afuera. Pero a la vez, y más en pleno siglo XXI, un centro no se puede olvidar de lo que ocurre a nivel global. Más allá de otras instituciones, el mundo educativo de la Compañía de Jesús tiene una red educativa global integrada por más de 2500 colegios repartidos en 78 países, y una plataforma, *Educate Magis*, cuyo potencial todavía no lo estamos sabiendo aprovechar.

## Conclusiones

---

Desde el inicio del presente trabajo hemos formulado de diferentes maneras la cuestión de cómo puede la pedagogía ignaciana ayudar al trabajo sobre el cuidado de la Casa Común en los colegios. Como ya señalamos en la introducción, si tuviéramos que sintetizar en una frase dicha respuesta podríamos decir que dando “modo y orden”.

Somos conscientes del abundante trabajo que en este campo se está llevando a cabo en los diferentes centros, pero también somos conscientes de la falta de sistematización que en muchos casos se hace presente.

Hoy en día desde los colegios se sale a la naturaleza, se articulan planes de reciclaje, se generan actividades de sensibilización, se organizan trabajos con la preocupación por el medioambiente como telón de fondo; pero falta articulación y continuidad para no quedarse en acciones puntuales y desconectadas entre sí y del resto de la propuesta educativa del centro.

Es por eso por lo que este trabajo, aprovechando el interés que el tema suscita en los jóvenes, ha tratado de mostrar cómo los principales elementos de la pedagogía ignaciana nos pueden ayudar en esa sistematización a la hora de elaborar una propuesta integral que trate de recorrer todo el centro.

De esta forma, las actividades concretas en las que se aterrice la propuesta trascienden su mera realización para convertirse como dice el Papa Francisco (2015) en “actos de amor que expresen nuestra propia dignidad” (n. 211). Acciones convertidas en actos de amor que van a tener un triple valor (Revilla, 2019):

- pedagógico, que nos muestra un camino y nos ofrece las herramientas para recorrerlo,
- simbólico, pues muestra pequeñas acciones transformadoras (ámbito local) que apuntan a acciones mayores (ámbito global),



- y político, ya que buscan trascender las paredes del centro y ser elementos dinamizadores del cambio social.

Sin querer repetirnos en exceso, pasamos a señalar una serie de ítems que a modo de sumario nos pueden ayudar a ir cerrando el trabajo:

- Como hemos recogido en el segundo capítulo, el tema del medioambiente es algo que preocupa e interesa a los jóvenes; pero que cuesta aterrizar sobre todo en acciones de largo recorrido y que cuestionen sus hábitos. Para ello se necesita tiempo, y en educación lo tenemos (quince años desde que llegan al colegio hasta que lo abandonan), con lo que tenemos la posibilidad de articular un buen plan de trabajo que permita ir avanzando poco a poco, pero de manera significativa; dando a conocer, contrastando y donde no exista el miedo a reconocer que a veces nos podemos equivocar y haya que buscar otros caminos.
- La riqueza del ámbito colegial (académico, extraescolar, tiempo libre, formación humana, trabajo pastoral...) hacen que el tema pueda ser abordado desde múltiples y diferentes espacios, ganando en capacidad de llegar a los jóvenes. Sin embargo, esto requiere un gran trabajo de coordinación y programación transversal para no duplicar esfuerzos o lanzar mensajes. Como hemos dicho, aquí es donde la pedagogía ignaciana puede aportar ese modo y orden que se hace necesario para no trabajar de manera fragmentada.
- Llevamos un tiempo donde parece que a los colegios se les quiere cargar con todas las enseñanzas y aprendizajes posibles, como si fuera el único ámbito educativo que existe. Si a ello le sumamos un entorno educativo cada vez más burocratizado y lleno de protocolos, tenemos el caldo de cultivo perfecto para que el trabajo sobre ecología en los colegios sea visto como otra cosa más a sumar a las espaldas de los docentes y alumnos, o una moda que terminará pasando como otras. A este respecto con la iniciativa que se está tratando de articular en torno a la ciudadanía global, creo que tenemos una ocasión única de trabajar un montón de cuestiones (justicia social, interculturalidad, género, participación democrática...) de manera articulada. No bastaría generar un plan de cuidado de la Casa Común en el centro, sería necesario

además que estuviese integrado dentro uno mayor, el de la ciudadanía global. Todo tiene que estar conectado, si no estaremos dispersando fuerzas y dejando en manos de los intereses de cada uno la mayor o menos incidencia en una u otra cuestión.

- Las experiencias de sentido, el examen ignaciano, el acompañamiento y el discernimiento, apuntan al corazón de la pedagogía ignaciana, y por ende de su espiritualidad. Una pedagogía que invita a que “no el mucho saber harta y satisface el ánimo, sino el sentir y gustar las cosas internamente”. Nada nuevo bajo el sol, pero tenemos por delante el apasionante reto de poner una vez más en juego una pedagogía de casi quinientos años que busca poner todo el protagonismo en el alumno.
- Y, por último, en este ámbito de la ciudadanía global el trabajo en red y las conexiones que se establezcan entre centros de diferentes latitudes nos parecen de un potencial incalculable. Potencial que los colegios jesuitas tienen y que no deberíamos esperar más tiempo para sacarle todo su partido, sobre todo tras el impulso ofrecido por el Papa Francisco a raíz de la iniciativa del *Pacto Educativo Global*.

¿Y de aquí en adelante qué? Dos puertas están abiertas.

La primera, articular en un plan de centro una propuesta pedagógica del cuidado de la Casa Común, que tenga claros sus objetivos y que elabore un completo y secuenciado plan de actividades y trabajo que recorra todo el colegio, desde Infantil hasta Bachillerato y pasando por todas sus dimensiones (académica, pastoral, extracurricular...).

La segunda, organizar e implementar un programa de formación del profesorado a dos niveles<sup>34</sup>, pues determinadas cosas si no se viven, será muy difícil transmitir las:

- Uno a nivel de pedagogía ignaciana. Hablamos tanto de PPI<sup>35</sup>, o lo damos tan por supuesto, que no sabemos hasta qué punto cuando en los claustros se habla de examen

---

<sup>34</sup> No quiero con esto decir que partamos de cero, y que no haya ya mucho trabajado en este ámbito, pues la formación del profesorado en EDUCSI siempre ha sido un elemento prioritario.

<sup>35</sup> Paradigma Pedagógico Ignaciano.

ignaciano, acompañamiento o discernimiento realmente todos estamos en las mismas coordenadas.

- El otro a nivel de cuidado de la Casa Común. Necesitamos generar en nuestros claustros formaciones y experiencias que nos acerquen a ese cuidado, para que viviéndolo primero nosotros, luego sepamos contagiarlo.

Terminamos ya con una última cita que recoge algo que hemos señalado varias veces, puesto que cuidar el medio ambiente supone preocuparnos por el cuidado de las personas y viceversa; tratando así de superar la fragmentación a la que a veces nos lanza el mundo en que vivimos. Dicha cita es el párrafo con el que Joaquín Araujo cierra el epílogo del libro *El hombre que plantaba árboles* de Jean Giono (1980): “poco o nada tiene tantas consecuencias favorables, para todos sin excepción, que ser como el hombre que plantaba árboles. Porque si algún día conseguimos un Bosque de bosques también habremos logrado una Humanidad más humana.”

## Bibliografía

---

### Benecito XVI.

- (2009). Roma. Carta Encíclica *Caritas in veritate*.
- (2010). Roma. Mensaje de SS. Benedicto XVI para la celebración de la XLIII Jornada Mundial de la Paz.

### Compañía de Jesús.

- (1986). Roma. Características de la educación de la Compañía de Jesús.
- (1993). Roma. Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico.
- (1995). Roma. Decreto de la Congregación General 34<sup>a</sup> (D. 20).
- (1999). Roma. Vivimos en un mundo roto: reflexiones sobre ecología. Revista *Promotio Iustitiae*, 70.
- (2008). Roma. Decretos de la Congregación General 35<sup>a</sup> (D. 2 y 3).
- (2011). Roma. Sanar un mundo herido. Revista *Promotio Iustitiae*, 106.
- (2018). Roma. Decretos de la Congregación General 36<sup>a</sup> (D. 1)

EDUCSI. (2020). Madrid. Mujeres y hombres para una Ciudadanía Global.

### Francisco.

- (2015). Roma. Carta Encíclica *Laudato si'*.
- (2020). Roma. Carta Encíclica *Fratelli tutti*.

García-Albacete, G. (2021). Socialización política de la juventud en *Informe Juventud en España* (pp. 205-229). INJUVE.

García de Castro, J. (2021). Educar lo invisible. Editorial Mensajero.

Gibert, J.M. (2020). Para comprender la pedagogía ignaciana. Editorial Mensajero.

Giono, J. (1980). El hombre que plantaba árboles. Duomo Ediciones (2009).

González-Anleo, J. M. (2021). Valores finales, ecológicos y democráticos, autopercepción y espiritualidad en *Jóvenes españoles 2021* (pp. 13-80). Fundación SM.

Grupo de trabajo interdisciplinar de la Santa Sede sobre la ecología integral. (2020). En camino para el cuidado de la Casa Común. Librería Editrice Vaticana.

ICAJE. (2019). Roma. Colegios jesuitas: una tradición viva en el siglo 21.

JESEDU.

- (2017). Río de Janeiro. *Congreso Internacional de los delegados de educación de la Compañía de Jesús*. Acuerdo finales.
- (2021). *II Coloquio JESEDU-Global 2021*. Declaración final.

Klein, L. (2021). *¿Cómo ve Francisco la educación?* CPAL. Se puede encontrar en: Artículos y reflexiones sobre el PEG (<https://cutt.ly/9P5ojPE>)

Laguna, J. (2020). Escuelas que “futurean”. Editorial PPC.

ONU.

- (1972). Estocolmo. Declaración de la Conferencia de la Naciones Unidas sobre el Medio Humano. Estocolmo.
- (1992). Río de Janeiro. Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo.
- (2000). Nueva York. Declaración del Milenio.

Revilla Grande, F. (septiembre 2019). Pasar a la acción en el cuidado de la Casa Común. *Revista Mensajero*, (1513), 24-27.

Rivera-Torres, P. y Garcés-Ayerbe, C. (2018). Desarrollo del comportamiento proambiental en los individuos y sus determinantes. CIS. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 163, 59-78. <http://reis.cis.es/REIS/jsp/REIS.jsp?opcion=revistas&numero=163>

Simón, P. (2021). Las actitudes y comportamientos de la juventud hacia el cambio climático en *Jóvenes españoles 2021* (pp. 295-311). INJUVE.

Sols, J. (2021). *Ética de la ecología integral*. Herder Editorial.

Sosa, A. (2019). Roma. Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús, 2019-2029.

Thunberg, Greta (24 de noviembre de 2018). [School strike for climate – Save the world by changing the rules.](https://www.youtube.com/watch?v=EAmUIEsN9A&t=106s) TEDxStockholm.  
<https://www.youtube.com/watch?v=EAmUIEsN9A&t=106s>

Tienda Palop, L., Arenas Dolz, F. y Gracia Calandín, J. (Coords.) (2020). Retos de la educación ante la Agenda 2030. Publicaciones de la Universidad de Valencia.